

Galeria del Mosaico



José Miguel Carrera

EL MOSAICO.

Año I.

Santiago, Noviembre 10 de 1860.

Núm. 17.

EL MOSAICO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 10 DE 1860.

Una verdad de todos los dias.

Cualquiera que se haya dado cuenta de lo que son los negocios públicos, de lo que importan los intereses personales, de lo que es capaz el egoismo, no podrá ménos que confesar que la lucha que se ha operado entre los diversos partidos que dividen la República es una verdadera efijie de todas aquellas pugnas necesarias o fatales que se verifican en todas partes en donde hai gobernantes i gobernados, opresores i oprimidos, verdugos i víctimas.

Reconocida la necesidad que todos los pueblos experimentan de dar pábulo a su actividad, de lucir, puede decirse así, la manifestacion de los elementos en que se basa su existencia; pocos o ningunos serán los hombres de buena fé que condenen como crimen del pueblo el desarrollo de sus fuerzas, ni ménos que procuren poner un valladar al empuje de su voluntad, irresistiblemente emitida a veces, por medio de una conducta que rompe abiertamente contra el buen sentido i que repugna indignada la moral mas laxa.

Concretándonos a nosotros que por nuestra situacion i antecedentes podemos decir que constituimos un pueblo nuevo i que, por consecuencia, debia ser ajeno a las calamidades que aflijen a las naciones corrompidas i decrepitas, ¿quién no podrá preguntarse, i con mucha razon, qué cosa es la que se disputa i cuáles son los combatientes?

Un gobierno, se nos dice por parte de sus sostenedores i apolojistas, sólidamente constituido, una opinion pública ya formada, una República, en fin, caminando viento en popa por la senda del progreso sin los vaivenes que acompañan siempre a todos los pueblos nacientes, en verdad que no debe tener enemigos i los que tal se dicen son únicamente una pandilla de ambiciosos que desean medrar a costa de la tranquilidad i del bien público.

Como esto puede decirse mucho, citando hechos que por la comparacion pueden parecer grandes a favor de nuestra ventura; pero, sin embargo, el que no sea cegado por el espíritu de deferencia ciega a los que mandan

verá i mui claro que bajo ese rosado velo que cubre nuestra aparente bienandanza hai un fondo de dolor i de males que no puede ménos que entristeocer i desencantar hasta al corazon mas confiado i ménos sensible.

En efecto, al lado de toda esa bella perspectiva, de todo ese hermoso panorama que se quiere ostentar a nuestra vista para adular nuestra esperanza, ya resfriada i fujitiva ¿no hai nada, dígasenos, que nos haga sentir alguna falta, nada que nos punze, nada que acibare la misma felicidad que creemos gozar sin temores ni contratiempos?

Sí, el amor a la patria, la solicitud por los intereses del pueblo, acrecentada a medida que los acontecimientos se cumplen i enjendran otros de igual naturaleza, bastan para hacer que los buenos ciudadanos apartando los ojos de lo que aparentemente los complace, se interroguen a sí mismos, consulten su conciencia i vean al fin si las aspiraciones del pais están o no completamente satisfechas.

Esto es lo que nos sucede hoi ni mas ni ménos cuando se nos habla de un orden político realmente asegurado i robustecido por la opinion i de un pueblo gozando en todos sus escalones de la prosperidad que no con tanta frecuencia regala Dios a las naciones.

Sí, el amor al pais, ese amor que es un incansable i vigilante centinela de los patrios intereses es el que hace a los hombres probos seguir a cada paso los actos gubernativos, indagar el móvil en que se fundan i ponerse a la defensa de los derechos cuando ven que se conculcan estos torpe o temerariamente.

Esta es la razon porque se ve todos los dias a los malos gobiernos en pugna abierta con la opinion; la que, robustecida cada dia mas por las arbitrariedades cometidas para combatirla, viene al cabo a derribarlos como el huracan a la encina que pretende desafiar sus furores. Comprobar esta verdad por los sucesos históricos es una tarea que no demanda ni mucha reflexion ni mucho criterio: los gobiernos impopulares a cada paso vienen al suelo i eso que muchos de ellos, como ha sucedido ahora en Nápoles i sucederá en otras monarquías de esta especie, se titulan gobiernos por la gracia de Dios i se consideran como agraciados por él con el poder imperecedero de encadenar i envilecer a sus gobernados.

Los gobiernos pues como autorizados mas

o ménos latamente, segun el grado de ilustracion que ha alcanzado el pueblo, para dirigir i representar los intereses públicos, deberian ser los primeros que en atender a esta verdad para evitar trastornos, efusiones de sangre inútiles i otra interminable secuela de males que son la precisa consecuencia de la desesperacion i la desventura.

Por amortiguado que se haya visto en algunos países el espíritu público, por acostumbrados que se haya creído a sus habitantes a la servidumbre, por dejenerados de sus antiguas virtudes que se les haya imajinado, como tan equivocadamente se ha pensado de los Italianos modernos, siempre vendrá un día, llegará un momento en que la conciencia hará oír su voz i desplegará el alma todo el vigor de que ella misma se habrá creído en ocasiones despojada para siempre.

«Los gobiernos duran mientras son buenos, decia el abate Gregorio en la Convencion Nacional Francesa, i por lo tanto cuando se les ve vacilar en sus cimientos es forzoso creer que la hora de su caída no está distante.»

A estas palabras contestarán los déspotas: los gobiernos duran mientras saben sostenerse; i por cierto que no habrán dicho una mentira, si el saber sostenerse se toma por un cambio de conducta favorable a la opinion ilustrada, por una conducta, que manifieste que se ha tenido respeto a lo que todos quieren, que se ha consultado no solo el egoismo para obrar sino las aspiraciones jenerales en que estriba la conveniencia de toda una nacion.

Pero desgraciadamente las lecciones de la esperiencia son ineficaces cuando uno se halla cegado por el aura embriagadora de la omnipotencia; pero de todo uno se olvida cuando la fortuna con su manto deslumbrador envuelve lo pasado; pero de todo se apostata i reniega cuando uno se halla investido de una fuerza que llega a convencerlo de que la felicidad como todos los bienes de este mundo no se evaporan como las sombras.

Las repúblicas Sud-Americanas todas están diciendo con sus hechos que lo que decimos no es una utopia o mentira. El Ecuador, Nueva Granada, Venezuela, Méjico, el Perú, etc., todas ellas han visto enterrar en el espacio de treinta años a mil ambiciones coronadas por la fortuna, i sin embargo las que han sucedido a aquellas, ne han sabido aprovecharse de las lecciones que recibieron.

Entretanto, unas forcejan por constituirse convenientemente, otras por hacer pedazos a los ídolos que en un tiempo reverenciaron, otras se ajitan sin fruto en convulsiones horribles, remedando a aquellos epilepticos incurables cuya vida no parece ya ser sostenida sino por el mismo espíritu diabólico que los tortura.

Si dejando estas consideraciones jenerales aplicables a todos los gobiernos, paramos la consideracion en los que hemos tenido desde que rompimos el yugo del coloniaje, nos venceremos, i sin dificultad, que ninguno de ellos ha sido, bajo el respecto de las contradicciones i de los abusos, como el que sufrimos desde el malhadado año de 51.

Para que no se crea que exajeramos, que el espíritu de encono ofusca nuestro juicio, echemos una mirada retrospectiva para que se vea si ha llenado o no las esperanzas de sus comitentes, si ha trabajado como debia por la gloria i la felicidad de ellos, o si ha hecho i hace por que caminen estos a su retroceso i a su ruina.

Caminando Chile, como es notorio i conocido por todo el mundo, a la vanguardia de las demas repúblicas hermanas, i eso que sus elementos de prosperidad material no son ni con mucho los mismos con que cuenta Méjico i el Perú, por ejemplo: marchando aunque lentamente por la senda del progreso sin haber pasado, hasta que se inauguró la presidencia de don Manuel Montt, por ninguna de aquellas crisis que en todos los pueblos son inherentes a su desarrollo: ostentando hasta entonces en su orden social, robustecido cada día mas por el buen sentido de sus hijos, las ventajas del amor a la comunidad que produce una felicidad sólida i plausible, un bienestar basado en la razon i la prudencia; no podia ménos que ser su gobierno una tarea tan fácil i gloriosa como llena de responsabilidad i miramientos.

Realmente al hacerse cargo nuestro actual Presidente de la administracion de la República en el estado en que ésta se hallaba, no podia ménos que presumirse que el pueblo le pediria estrecha cuenta de sus actos si estos pugnaban o impedían el lleno de sus expectativas.

Confiado en su talento administrativo, del cual habia dado muestras durante el tiempo en que desempeñó el cargo de ministro i persuadida ademas la nacion que su propia conveniencia le obligaria a hacerse amar de ella a fuerza de hechos que pudiesen resarcirle las lagrimas vertidas por su elevacion, la esperanza fué lo único que miró en sus ensueños, la sola divinidad a quien tributó homenaje, i de la que aguardó, hasta hace poco, beneficios tanto mas grandes cuanto eran forjados por un justo deseo i nacidos de una conviccion naturalmente fundada. Vendrá la época, se decia, en que el país dejando a un lado las corruptelas con que ha sido forzoso gobernarlo por el estado de su mismo atraso, i siguiendo una marcha mui distinta a merced de una política fundada en la conveniencia pública, pueda caminar de mejora en mejora hasta constituir al fin una nacion que pueda

citarse como modelo por la virtud de sus gobernantes así como lo ha sido en 25 años por el seso i la prudencia de los gobernados.

Severo, honrado, enérgico al parecer de los mismos que combatieron su candidatura, era fuerza que los actos gubernativos de don Manuel Montt desde el instante de subir a la silla fuesen marcados con el sello de estas cualidades. Pero cual fué la sorpresa de todos al ver que aquella severidad no era otra cosa que una dócil complacencia a los consejos de sus cortesanos, que una deferencia injustificable a los caprichos de los hombres que desde el momento de su elevacion lo circundaron i consiguieron en breve a fuerza de sordos manejos hacerle consentir que eran sus indispensables i celosos consejeros.

A la sorpresa siguiéronse, como era natural, las inculpaciones i las quejas; i hé aquí, como despues de tantas dichas ilusiones hemos venido a parar en el mas horrible desencanto.

Sentado ya este principio ¿cómo esperar actos de integridad i de enerjía para seguir los dictados de la conciencia? Imposible: inclinada la voluntad del individuo bajo la influencia de cualquier afecto, de cualquier sistema, no podrá absolutamente proceder con la independendencia que garantiza la entereza del alma, i que revela claramente los buenos propósitos que se abrigan. Doblegado, decimos, a su Ministro, pendiente de sus consejos, deseoso de contentarlo hasta en el mas insignificante de sus antojos ¿cómo presumirse que el interes comun, que la recta administracion de los negocios pudiera tenerse como pauta de conducta? Cuando mas, suponiendo como lo suponemos, que a S. E. repugnase hacer el papel de un Carlos IV con su favorito Godoi, la vacilacion, la incertidumbre debieron ser precisamente los frutos de la crítica situacion en que quiso tan insensatamente colocarse por mal del pais i por su propia desgracia. Así fué la verdad. La represion de los delitos, el premio de los buenos servicios, el llamado a los ciudadanos probos a los cargos de mas responsabilidad e importancia; todo esto fué imposible verificar, i tanto que lejos de cumplir con estos deberes se le vió como hacer alarde de burlar los deseos de la opinion pública.

Aislado, como era forzoso que sucediese, al poco tiempo de su gobierno, sin amigos de ningun jénero por la razon de no haber sabido conservar los que tenia ni ménos logrado atraer por una política justa a los que habian sido i eran sus enemigos, es claro que no le quedaba otro recurso que echarse en brazos de su consejero i de la camarilla que la adulacion i la pequeñez saben en todas partes formar de lo mas mezquino, para probar sin duda que la virtud solamente es la que marcha en este mundo sin compañeros.

Un cuerpo legislativo compuesto en su mayor parte de empleados i favorecidos: una administracion de justicia desempeñada desde su primera hasta su última escala por adictos al Ministro: los cargos públicos prostituidos hasta el caso de que el sillón de un ministerio vino a ser una verdadera berlina de ridículo i de vejámen: el descrédito, en fin, en todos los rangos del pueblo herido a cada paso por la conducta del gobierno i dispuesto a hacerle frente con la fuerza que da la justicia, fueron los resultados que como otros tantos corolares de aquel principio vinieron a sacar a S. E. del letargo ominoso en que vivia.

Viendo su gobierno imposible, sin poder dar un solo paso sin tropiezos, sin obstáculos tanto mas insuperables cuanto mas aislado i sin amigos se hallaba, implora el favor ya de uno, ya de otro: prostérnase ora delante de hombres odiosos i despreciables a él mismo, ora ofrece una mudanza completa de conducta, ora ruega en fin i no se desdeña de declarar en sus epístolas a don Jerónimo Urmента que está dispuesto a todo con tal de salir del atolladero en que se halla sumerjido.

El patriotismo de Solar i Sanfuentes fué un respiro para todos los que esperaban algun bien despues de tantos contratiempos.

S. E. prometió, pues, seguir un nuevo camino: todo anunciaba que esta vez serian oídos indudablemente las súplicas de los buenos: todo presajaba que la pureza i severidad de sentimientos de los nuevos secretarios de Estado hiciesen que no quedasen en palabras los ofrecimientos; mas no pasaron muchos dias sin que viésemos que los señores mencionados se retiraban a sus casas, llevando, como era natural, el dolor de haber sido puerilmente engañados por sus buenos sentimientos.

Una vez arrojada ya la máscara i envalentonado el gobierno por la tolerancia pública, el despotismo ántes cauteloso i embarazado se hizo espedito i manifiesto hasta que por fin llevóse a los campos de la guerra civil la decision del combate provocado por las autoridades contra todo lo que habia de mas puro i sagrado en el corazón de todos.

La victoria premió a la fuerza; i por supuesto acrecentado el poder con la derrota de sus enemigos ha ido cada dia, a medida que los perseguia i esterminaba, creciendo i aumentándose mas en una sola mano hasta dar por fruto de su ambicion postuma, puede llamarse, un sistema gubernativo que basta solo contemplarlo de bulto para presajiar los males que traera mañana a la patria. ¿I por qué se preguntan todos, el actual gobierno cuya existencia va a fenecer dentro de unos cuantos meses, hace un acopio tal de fuerzas para sostenerse cuando nadie piensa en desquiciar-lo por la revuelta? ¿Para qué, se repite a

una, son esas facultades extraordinarias cuando los proscritos despues de los reveses que han padecido no piensan ni pensarán en volver a sufrir otros descalabros? ¿Por qué pues si la república, como lo dice todos los dias la prensa oficial, está tranquila, se asume un poder que está manifestando a gritos el miedo que se tiene i la desconfianza que inspira la misma fuerza que se despliega? ¿Por qué pues si los enemigos del gobierno son una gabilla de ambiciosos, de revolucionarios sin crédito, de hombres perdidos como lo vociferan los gobernistas, se les mantiene separados de la república i dejándolos decir en el extranjero i fundar sus acusaciones en la misma conducta que con ellos se guarda?

Si nadie piensa ya en la revuelta, como lo asegura cuotidianamente el diario de la capital ¿a qué se ha hecho esa lei monstruosa de responsabilidad civil combatida hasta por los mismos que tiemblan al nombre solo de una aonada? ¿No es esto una contradiccion que choca hasta al mas lerdo? ¿no es esta una conducta que asombra i que desdice no solo de lo mismo que se asienta sino de las circunstancias reales en que nos hallamos?

Pero todo esto, contestaran muchas que se dicen i son realmente hombres de tacto i juicio, es el resultado preciso del pensamiento que abriga el gobierno de legar despues de sus dias la herencia de la República a quien la ha prometido o en recompensa de pasados servicios o para asegurarse siempre una influencia que no se quiere perder, i que se perderia si asi no fuese iremediablemente.

Todo esto i mas se dice en corrillos, en tertulias; i hasta ahora no vemos nada que nos haga augurar que lo que se refiere a este respecto es una falsa conjetura o una mentira. Si asi no fuese, de seguro que el gobierno no habria tenido ese empeño en contrarrestar el parecer i la indignacion de todos, proponiendo a las Cámaras esa lei de que ya hemos hablado, ni ménos se revestiria de un poder escesivo que, si no fuera para realizar sus secretas esperanzas, de nada podia servirle puesto que no hallaria ocasion de emplearlo.

¿I no se podia, preguntamos, retroceder de este sendero i dejar con una conducta honrosa siquiera el recuerdo de haber alguna vez escuchado los acentos de la justicia i ahorrado nuevos pesares al pobre pais que es el que sufre las consecuencias fatales de este sistema?

Pero ¿para qué interrogar mas sobre lo que se hará, ni para que hacer mas reflexiones? El gobierno todo lo sabe, de todo puede darse cuenta; asi si no hace lo que se le pide es porque tal vez opina que una vez basado el poder de la manera que se halla el que el asume, es preciso seguir la carrera hasta llegar al fin que da remate.

Si así se piensa, racional es esto; i por lo mismo racional i justísima tambien la desesperacion que de dia en dia va apoderándose del corazon de todos los chilenos.

Ah! ¿cuánto mejor fuera no poner a prueba la paciencia i tener la gloria de haber cedido alguna vez en la vida a los impulsos del deber! Ciertamente que seria bella, noble, patriótica tal conducta; pero tambien para eso se necesita ser grande, i la grandeza se pierde cuando se ve forzado el hombre a obrar solo pequenece.

M. BLANCO CUARTIN.

El Pasado, el Presente i el Porvenir.

FÁBULA.

Acostado i a la sombra
De un sauce lloron dormia
Un viejo que se decia
I que *Pasado* se nombra.

Mas sintiendo la carrera
De un corcel de mucho fuego,
Alzó la cabeza i luego
Habló así de esta manera:

¡Pobre jóven impetuoso,
Que cabalgais tan contento,
Creyendo que en un momento
Salis del paso fangoso!

No por correr tan lijero
Acabarás la jornada,
Pues que Dios tiene marcada
La distancia, caballero.

No sabemos qué motivo
Tuvo el jóven i volvió,
Mas cuando al viejo miró,
Quedo mas muerto que vivo.

I en verdad su calva frente,
I su espesa barba cana,
I tu tétrica sotana
Asustaran de repente.

Cuando el susto hubo pasado,
Dijo el jóven al anciano
¿Adónde marchais, hermano,
Por camino tan quebrado?

I a pié, solo i sin bagaje?
Decidme ¿Sois peregrino?
Si es así, como imagino,
Harémos juntos el viaje.

Yo voi a un puerto nombrado
Por todos *Felicidad*,
Cuya senda es la *verdad*,
I que creo haber errado.

Como el viaje será largo
I espinoso, bien podria
Serviros mi compañía
Pues de llevaros me encargo.

Mi nombre es mui conocido,
Yo me apellido *Presente*,
I segun dice la jente
Soi caballero cumplido.

Con qué así venid, buen viejo,
A la grupa os llevaré
I de cierto que tendré
En vos consuelo i consejo.

Gracias, jóven, replicó
El anciano sonriendo,
Ya no viajo, estoi durmiendo,
Ya mi ruta se acabó.

Mi casa es ese panteon
Que veis allí no distante,
I si quereis al instante
Os llevaré a mi mansion.

Esto dicho caminaron
El *presente* i el *pasado*
El uno mustio i callado
(Segun a mí me contaron)

I el otro erguida la frente,
Respirando amor i vida,
Cuya belleza cumplida
I cuyo traje esplendente.

Formaban con el anciano
Contraste el mas singular
Que pudo el pincel humano
Nunca al lienzo trasladar.

No bien las puertas se abrieron
De la ya dicha mansion,
Dijo el huésped: con perdon,
I mil escalas subieron.

Por supuesto aquel lugar
De aspecto tan imponente
Al jóven debio causar
Una impresion sorprendente.

Pues que nunca visto habia
Lo que era una sepultura
Sino el placer, la alegría
I una completa ventura.

Viendo el viejo que cortado
Estaba su compañero
Con solo el haber mirado
Aquel sitio tan austero;

Le toma tierno la mano,
I con semblante lloroso
Le dice ¿hallais horroroso
Este lugar, buen hermano?

Pues bien! esta es mi casa, caballero,
Ya la veis, añadió con grave tono,
I aquí paso los dias i las noches
Del verano e invierno rigurosos.
¿Veis esa tumba que aquel sauce besa
En ademan doliente i respetuoso?
Pues allí bajo el mármol hoi reposa
El ser que fué mi orgullo i mi tesoro.

Mas allá de mis hijos adorados
Veréis la sepultura, dó afanoso
Voi a esparcir en primavera flores
I a humedecer su cáliz con mi lloro.
Aquí teneis, mirad esta corona
Que veis comida del orin i el moho,
La llevé yo no ha mucho refulgente
I fué la admiracion del mundo todo.
¿Veis esta espada que rompida yace
En sepulcral olvido i abandono?
Pues en un tiempo libertad al mundo
Con ella dí valiente i jeneroso.
Mis obras aquí están, ved mi grandeza,
Mis glorias, mis placeres, mis tesoros,
Aquí están ¿no los veis? De ellos no queda
Sino fangoso i putrefacto lodo.
Esas columnas que el orgullo humano
Levantó a mi poder i que yo loco
Acepté cual si fuese un don eterno,
Hoi no son mas como lo veis que polvo.
Sí, jóven, polvo que los tiempos llevan
Para sembrar en su feroz encono
El desengaño que cosecha el mundo
En pago de su afan i sus dolores.
Aquí vivo, ya veis, mas vivo muerto,
Llorando mi pasado venturoso
I mis culpas tambien que grandes fueron
Cual fueron grandes mi fortuna i gozo.
Aprended pues de mí; que es lo que queda
De aquel saber, delicias, fausto i oro
Que el mundo aplaude i sus delicias hace
I eternos juzga en su afanar rabioso:
Abrid los ojos bien ¿veis lo que existe
Tumbas solo i dolor, tormento i lloros.

Despues de hablar como veis,
Dijo el *Pasado* al *Presente*,
Aquí estamos frente a frente
I mirándonos los dos.
Vos sois vida i esperanza,
Yo, la muerte i desengaños,
Vos viviréis tantos años
Como a mí me diera Dios.

Pero no obstante, estoi cierto
Que no hallaréis escarmiento
Con los dolores que os cuento
I en mi suerte tan fatal;
Porque el jóven no recibe
Ni sigue leccion alguna
I se entrega a la fortuna
Cual bajel al vendabal.

Yo, por Dios, dijo *el Presente*,
Un poco ya amostazado,
Jamás he necesitado
De consejero, jamás.
Porque soi fuerte i conozco
Los percances de la vida,
I tengo ya mui sabida
La leccion que tú me das.

Así, pues mísero anciano
Que vives solo entre ruinas,
Custodiando las espinas
De tanta difunta flor;
Que de memorias existes
De pena, vejez i llanto
Debe chocarte mi canto,

Mis goces, dicha i amor,
 Como ofende a la alegría
 La juventud, la hermosura
 Una hedionda sepultura
 I de la muerte la voz.
 No estraño pues que me opongas
 A mi vida i jentileza
 Una tan negra tristeza
 I amargura tan atroz.

Mas lo que es en el consejo,
 Yo no te quiero seguir;
 Dáselos al *Porvenir*
 Cuando le llegue nacer.
 Al decir esta palabra
 Dice el anciano pausado:
 Entónces serás pasado
 I de tí debe aprender.

Cuando nazca ese chiquillo,
 Jóven, bello, impetuoso,
 Serás tú, viejo achacaso,
 Lleno de pena i dolor.
 Vivirás como yo vivo
 En aqueste cementerio,
 I le dirás el misterio
 De la vida i del amor;

I él ningun caso te hará
 Como a tí pasa conmigo,
 Pues este es el gran castigo
 Que quiso imponeros Dios.

Diciendo así se marcharon
 Cada cual por lado opuesto,
 El jóven corriendo presto
 En su caballo veloz,

I el viejo con tardo paso
 I descompuesta figura
 A echarse en su sepultura
 I para ya no salir;
 I repitiendo entre dientes:
 ¡Vean *Presente* i *Pasado*,
 I con todo escarmentado
 No nacerá el *Porvenir*!

M. BLANCO CUARTIN.

El manuscrito de un loco.

LEYENDA.

(Continuación.)

IV.

Cuenta la fábula que en remotos tiempos existia en Arabia una ave de dorado plumaje que cuando se veia próxima a la muerte, se abrasaba en una pira que de antemano habia construido, para olvidar lo pasado i renacer jóven i mas hermosa.

Esto mismo habia hecho yo.

Pero he renacido viejo i ecéptico.

Ahora podré apreciar en lo que valen las acciones de los hombres.

Esas farsas cuya ridiculez no conocemos por nuestra ceguedad i pequeñez.

El aire del campo impregnado de esos mil aro-

mas que exhala la vejetacion, de ese aroma indefinible que ensancha i consuela al que padece, pareció embriagarme por un momento.

Me detuve i aspiré con ansias.

Eran las diez de la mañana, una que otra nubecilla semejante a un copo de algodón, cruzaba el azul del cielo para desaparecer en el horizonte. La brisa mecia acariciando los arbustos de la pradera.

A un tiro de cañon se divisaba la ciudad de P** cuyos edificios ceñidos por una guirnalda de árboles, se asemejaban a blancos cisnes semi ocultos en los juncales de un estanque.

Dirijí mis pasos hácia allí.

Podia creerme un extranjero que llegaba por la primera vez, i quise cambiar de nombre.

Emilio me llamaré en adelante.

La casualidad o el destino, hizo que tomara la calle donde en otro tiempo tenia su habitacion la pobre Lucila.

A poca distancia percibí la puerta entornada del miserable cuarto, quise retroceder, pero no sé qué fuerza superior me hizo avanzar.

Me detuve al frente.

Ese cuarto era mi santuario.

Allí habia vivido la virtud humillada.

Siempre he respetado la relijion de mis padres, i aun recuerdo las oraciones que me hacian pronunciar ante la Madre de Dios.

Esas oraciones las pronuncié en lo mas íntimo de mi corazon, ante la puerta del aposento donde habia vivido i muerto una mártir.

Despues de haber rezado un corto momento, entré al aposento. Una pobre mujer que allí vivia me recibió asustada.

—No temas, le dije, he caminado mucho, me siento rendido i os pido permiso para descansar un momento.

La buena mujer me acercó una silla.

Yo me senté i contemplé silencioso el interior del aposento que no habia cambiado lo menor, desde aquella última escena en que yo habia representado un papel no indiferente.

Mi silencio debió dar cuidado a la mujer, porque me preguntó:

—Os sentis malo, caballero?

Nada respondí por que pensaba en otras cosas.

—Venis del hospital?

La mujer habia creído, por la lividez de mi semblante, que era alguno de esos infelices que se espulsan de los hospitales por incurables con las sacramentales palabras de un médico: *ya estais sano*.

La mujer no se equivocaba.

—Sí, le dije, he salido en este momento.

—Bien se conoce en vuestro semblante.

Yo, sin poderlo evitar, traia a la memoria todo mi pasado, pero de un modo vago i oscuro.

Me sucedia lo que a los marinos, que recuerdan la tempestad i el inminente peligro con la misma serenidad que si recordáran un pasaje de historia.

Me parecia ver a Lucila con sus hermosos ojos velados por las lágrimas, sentada en el taburete i con el seno cubierto de manchas azuladas.

Recordaba la promesa que el dia ántes de morir le habia hecho, de velar por su esposo.

Pero, dónde estaba?

Lucila, tu memoria es sagrada para mí, tú has padecido como yo, pero descansas.

Desgraciado de mí que aun vivo.
—Qué tiempo hace a que vives aquí? pregunté a la mujer.

—Un año mas o ménos, caballero.

—I antes de vos, quien habitaba este aposento? La mujer dió un suspiro i me respondió:

—Una infeliz que murió envenenada.

Sentí que me latia el corazon.

—Nó, no estás muerto aun, dije para mí, en seguida dirijiéndome a la mujer, añadí:

—I no sabeis por qué motivo?

—Nunca he podido saberlo.

—Será probablemente una historia que está al alcance de pocos?

—Así lo creo, caballero,

—Era pobre?

—Mui pobre.

—Casada?

—Así lo creo por que.....pero no sé si me equivoco.

—Hablad, Tengo curiosidad de saber algo de ese episodio.

—Hé aquí lo único que sé: La noche del dia antes del envenenamiento, (vivía yo entonces a pocos pasos de aquí) se encontró ante mi puerta a un caballero desmayado, bien que al principio yo i el vecino creimos que estaba muerto. Lo llevé a mi aposento, lo coloqué en mi cama i fuí a buscar al médico del barrio. El médico lo examinó i me aseguró que era movimiento bilioso simplemente; sin embargo, recetó una tisana que le dí segun sus instrucciones. Toda la noche estuvo delirando, i con una calentura terrible. Al dia siguiente volvió en sí, me preguntó con interes por una mujer que no conocia; pero últimamente he sabido que era la que se envenenó, yo traté de calmarlo, pero era inútil, se levantó sin atender a mis razones, i echó a correr por la calle como un loco. Le seguí, i al salir me encontré con el médico que llegaba a verlo, i ambos nos dirijimos al aposento donde le habia visto entrar.....

A medida que tan injenuamente hablaba la mujer, sin saber que yo era ese hombre, sentia por todo el cuerpo una sensacion horrible de frio, i un desvanecimiento de cabeza, de modo que para no caer me fué preciso sostenerme contra la muralla.

—Estais malo? me preguntó admirada la mujer.

—No, seguid que la historia me interesa, murmuré apenas.

—Cuando entramos a este aposento, continuó, el caballero estaba arrodillado ante una mujer que acababa de envenenarse. El médico dijo que estaba loco.....

—Loco! murmuré.

—Sí, loco, así lo dijo.

—No sabeis como se llamaba ese caballero?

—Nó.

—Nadie pronunció su nombre?

—Creo que nó, ni yo lo pregunté, porque nosotras, aunque pobres, nunca queremos saber a quienes servimos.

—Era de esta ciudad?

—Creo que no, parecia extranjero.

—I desde entonces, habeis sabido de él?

—Nó, caballero.

—I esa infeliz mujer, dónde está enterrada?

—No está enterrada, caballero.

—Cómo!....vive por ventura? grité sin poderme contener.

—Nó, señor.

—I entonces.....

—Yo os diré lo que sucedió despues.

—Continuad.

—Cuando se divulgó la noticia del envenenamiento, llegaron unos practicantes en medicina, examinaron el cadáver, i notando en él una perfeccion poco comun, lo llevaron para disecarlo, al gabinete de historia natural; he aquí por que decia que no estaba enterrado.

—Lucila! Lucila! aun despues de muerta has sido un juguete de los hombres! Ah! yo rescataré tu cadáver!

Las sienes me latian con violencia, i conociendo que necesitaba aire para respirar, me apresuré a salir, dejando a la pobre mujer un billete de banco, lo suficiente para que en adelante pudiera vivir honradamente.

—Caballero, me dijo la mujer, me dais un billete por equivocacion.

—Hacedme el favor de aceptarlo.

—Ah! caballero, cómo podré pagaros tan señalado servicio?

—Rogando a Dios por la desgraciada Lucila, i por aquel caballero que se volvió loco.....

—Le conocisteis, señor?....

—Sí.

—Murió acaso?

—Sí.

—Dios lo haya perdonado, murmuró la mujer derramando gruesas lágrimas de sincero dolor.

Al dia siguiente habia comprado el aposento que ocupaba la buena mujer, porque queria conservarlo como lo habia dejado Lucila.

V.

Salí del aposento con el pecho oprimido, me parecia que gravitaba sobre él un peso enorme.

El cadáver de Lucila habia servido de estudio a los practicantes en un hospital, esto me horro-
rizaba.

I todas estas sensaciones, las sentia con la cabeza i no con el corazon.

Me dirijí al barrio donde estaba situada la taberna en que acostumbraba beber el esposo de Lucila.

Pronto llegué.

Todo estaba en el mismo estado que antes, por que no es fácil que en un año varíe la habitacion de un pobre.

La tabernera, sentada tras el meson, llenaba los vasos con el licor que pedian los consumidores.

—Buenos dias, patrona, dije al entrar.

La patrona me saludó con una inclinacion de cabeza, i me preguntó:

—Quereis algun vaso de licor?

—Nó, vengo a preguntaros por un parroquiano que teniais ahora un año.

—Huf! dijo la mujer, ha habido tantos..... que es difícil que lo conozca; sin embargo, si me dais las señas.....

—Era alto, de barba negra, vestia siempre una blusa de color de plomo.

—Aguardad.....

—I bien?

—Sí, ya me acuerdo.

—Sabeis de él?

—Eso no, porque hace mucho tiempo que ese pájaro abandonó este nido. Probablemente ha

muerto, porque era el mas desafortado consumidor. Ail añadió lanzando un prolongado suspiro, con diez de esos parroquianos era de hacerse rica una!

—Es decir que no sabeis de él?

—Nada absolutamente, mas que lo que os he dicho.

—Ni sospechais donde pueda encontrarlo!

—Nó, caballero.

En esto, una voz acatarrada se hizo sentir del lado de adentro.

—Ya veis, caballero, me dijo la pulpera, me llaman i no puedo contestar a vuestras preguntas.

Me volvió las espaldas i me dejó.

Sin embargo, no desesperé de poder encontrar al esposo de Lucila, i penetré al interior de la sala creyendo obtener de alguno de sus compañeros alguna noticia.

Tres individuos, sentados al rededor de una misma mesa, jugaban con una baraja grasosa, i otro, sentado en otra, se ocupaba en hacer líneas caprichosas con el dedo sobre ella, interrumpiéndose de vez en cuando para tomar un sorbo de aguardiente.

Este personaje vestia una ropa nueva, pero ordinaria; su color blanco i sus ojos negros, decorados por unas cejas pronunciadas i espesas, le daban un marcado aspecto de vigor i fuerza.

Me senté en la misma mesa.

—Caballero, le dije, parece que estais triste, i si me permitis que os acompañe....

—Con el mayor placer, caballero.

Despues de una pausa me dijo, como concluyendo la frase:

—Sin embargo de que no tengo el gusto de conoceros....

Le dije mi nuevo nombre.

—Me habeis dicho vuestro nombre, justo es que os diga el mio: me llamo Onofre, i soi tratante en lanas.

I volvió a guardar silencio i a ocuparse en trazar signos imaginarios sobre la cubierta de la mesa.

—Pensais estableceros aquí? me preguntó despues de un largo momento, suspendiendo su pueril ocupacion.

—No, permaneceré el tiempo suficiente para cumplir un juramento.

—Un juramento?

—Sí, una promesa que hice a un moribundo.

—Ese juramento es sagrado, caballero.

—I tanto mas sagrado, cuanto que la persona a quien lo hice.....

—Era una mujer?....

—Es verdad.

—La amábais?

—Mucho, la única a quien he amado.

—I creies no amar a ninguna otra?

—Estoi cierto.

Onofre sacó su muestra i me dijo:

—Adios, tengo que asistir a una loteria, sientos el dejaros pero ya es la hora.

—Nos volveremos a ver.

—Cuando querais.

—Mañana.

—A estas mismas horas.

—Hasta mañana, pues.

—Hasta mañana.

Ya tenia un amigo.

Ese hombre me parecia franco i sin doblez.

Salí de la taberna.

I me dirijí al antiguo parador donde me habia alojado la primera vez.

VI.

Estoi habitando las mismas piezas i pienso llevar el mismo método de vida que intenté observar a un principio,

El patron no me ha conocido, circunstancia que me ha alegrado.

Le he hablado de mí, tiene solo vagos recuerdos.

Me supone preso a perpetuidad por cómplice en un envenenamiento, i refiere acerca de esto la historia mas absurda i disparatada que puede oirse.

Hé aquí lo único que sabe.

Pero tambien es verdad que estando el parador situado a distancia de la ciudad, las noticias llegan desfiguradas.

Esa noche dormí tranquilo.

Al dia siguiente me levanté de mañana i me ocupé en escribir a las diferentes casas donde tenia fondos colocados.

En seguida pedí el desayuno i el diario.

En la primera columna se encontraba la siguiente noticia:

FORTUNA IMPROVISADA, VENTAJAS DE LA LOTERIA.

«El número nueve mil doscientos, perteneciente a un tratante en lanas ha salido premiado, con una considerable cantidad. No sabemos aun el nombre del agraciado, pero mañana será anunciado.»

«Pocos son los boletos que quedan ya para la próxima loteria.»

Este anuncio me recordó la promesa que habia hecho a mi nuevo amigo de verlo en la taberna.

Me vestí apresuradamente i salí.

Debo advertir que ni por un momento se me ocurrió que mi amigo del dia anterior, hubiera sido el premiado.

VII.

Merced a un viejo carricoche del patron del parador, me trasladé en pocos momentos a la ciudad.

Sin embargo que mi corazon no necesita emocion alguna para vivir, presentia cierto deseo de comunicar mis ideas, por eso es que asistia con gusto a la cita.

No podia suceder de otro modo: a fuerza de padecer, habia terminado por no creer en la amistad i si ahora busco un amigo, no es precisamente porque creo encontrarlo, sino porque es preciso aparentar tenerlos.

Hipocresia i egoismo.

He aquí lo único que en abundancia he encontrado por doquier.

Han dicho que la civilizacion trae bienes a la sociedad i la encamina a su perfectibilidad.

Puede ser.

Grandes hombres lo han dicho.

Pero lo que es por mí, no lo creo.

La esperiencia, ese libro con caracteres indelebles que se grava en nuestro pecho, me lo dice así.

He dicho, lector, que soi escéptico.
I cada cual puede tener las creencias que le convengan.

Hombres he visto yo que sacrificarían lo mas sagrado de sus afecciones por una monedá!

I esta deificación del oro es debida a la civilización.

Ah! cuanto mas valiera vivir ignorándolo todo, que saber mucho, para no conocer nuestros defectos i flaquezas!

Por mi parte confieso que hubiera sido mas feliz permaneciendo alucinado como decia el doctor, i por eso es que dije ántes que las casas de locos, no sé si son útiles o perjudiciales a la humanidad.

No os riais, lector.

Tened presente que es un loco el que habla.

I recordad que muchos que pasan por cuerdos son mas locos que yo.

Leedme, que nada de extraordinario os cuento.

MANUEL CONCHA.

Continuará.

La disputa de los colores.

FÁBULA.

Los colores cierto dia
No sé porque se pelearon;
Mas lo cierto es que charlaron
Como jamas se creeria.

El verde decia ufano:
Yo soi color de esperanza
I mantengo la confianza
De la jóven i el anciano;

I si se trata de jente
Que infunda miedo i respeto,
Es *verde* mas de un sujeto
Que aspira a ser Presidente.

Sin mí no hai grave vestido,
Replicábale el *morado*,
Pues la vieja me ha mirado
Como el color escojido;

I habito de soberano
En la mas grave nariz
Si ha tenido algun deslíz
De aquel mal Americano.

¿I sin mí, *sangre de toro*
Pregunta con voz mui fiera,
Existiera la bandera
Que de Chile es el tesoro?

¿I las tropas del gobierno
Lucirian su escarlata,
Aquel color que retrata
Los furoros del infierno?

Callen, señores, contesta
El plomo mui enfadado:
¿No es el Congreso *aplomado*
I de puro *plomo* apesta?

¿I yo, dice *Azul de Francia*,

No sirvo a jóven i a vieja,
I con todo hago pareja
Con la mayor elegancia?

¿I de mí no dicen nada,
El blanco repite triste:
¿La novia a mí no me viste?
¿No me busca la casada?

I sobre todo ¿no soi,
Puro color de inocencia,
Aquel que miramos hoi
Sumerjido en la indijencia?

¿I a mí pues dónde me dejan,
Dice *el negro* enfurecido?
¿No me llevan por vestido
Los que en la tierra se quejan?

Ademas, i es lo primero,
¿No soi el color de moda?
¿No sirvo a la jente toda
Desde el Ministro al barbero?

I díganme finalmente
(I esta razon es mui clara)
¿No siendo negra la cara
Se puede ser Presidente?

A esta razon terminante
Los colores se callaron
I a charlar jamas tornaron,
Nunca del *negro* delante,

Aunque a veces despacito
Repetian como en prueba:
¿I que se lleve la breba
El perro *negro* maldito!!

MANUEL BLANCO CUARTIN.

Correspondencia.

Al ladron como al encubridor.
LA SEMANA, t. X, páj. 5390.

Sr. D. J. P. Zurriago...

Por una gracia especial de la Providencia, que tal vez no creeréis como *espíritu fuerte*, he salido hoi del purgatorio. donde me hallo condenado hasta el año 61, con el fin de contestaros el *comunicado* que en el *ferrocarril* del 4 del presente habeis dirijido a don Manuel Blanco Cuartin, antiguo conocido mio.

Al concederme Díos este triste privilejio de abandonar aquella mansion para volver, aunque sea por horas, a esta morada, asegúroos que no he tenido otro objeto al solicitar de su clemencia este favor, que entrar con vos en unas cuantas esplicaciones, que las hace precisas el respeto que tengo a mi memoria.

Pues, señor Zurriago, ¿no me diriais, lo primero, por qué habeis querido, para castigar al redactor del *Mosaico*, remover mis huesos ya hechos polvo por los años i evocar mi nombre que, sino respetable para vos, al ménos no debe ser profanado tan torpemente?

Pero dando de barato que para dar un zurriago a don Manuel Blanco Cuartin, os fuese ne-

cesaria la cobardía de ocuparos de los muertos, i lo que es todavía mas cobarde, anónimamente, como un matador enmascarado ¿a qué venis con ese cuento tan mal urdido de Puyrredon, con ese anacronismo histórico imperdonable en el que escribe aunque sea garabatos para el público? ¿Cuándo, pues, el dicho Puyrredon estuvo sitiado por los Españoles? ¿No fué Medrano su competidor? ¿No fué combatido por los mismos insurjentes, i depuesto por ellos para dar lugar al hombre que acabo de mencionaros? ¿No fueron, en fin, Peña, Pasos i Fonte, los que hicieron la guerra a los dos caudillos citados, i con los únicos que tuvo que habérselas el Presidente Puyrredon, a quien suponéis sitiado por Españoles i hacéis el héroe del ridículo cuento, en que me metéis a mí tambien, hallándome en ese entónces en Montevideo i solo ocupado del arte dramático que era mi carrera?

Pero ya se vé, suponeis esa mentira, ese absurdo grotesco, porque recordais sin duda el sitio de la Serena en que uno de vuestros correligionarios quiso parodiar al Jeneral Palafox en Zaragoza, para despues adherirse, como otros amigos vuestros, a los mismos que combatian a sangre i fuego en 51.

No contento con esto, i como si fuérais de una alta alcurnia, una verdadera preciosura, en fin, entráis a diseñar mi carácter, prestándome pretensiones i cualidades que jamás tuve, i llamándome por acápite *feo como espantajo de viña*, como si por perverso i horrible que fuese, lo fuera tanto como la gabilla entre que estais metido, i en la que haceis el papel de un corre-ve-i-dile o como se llama en el teatro, el de *una parte de por medio*.

Pero todo esto es paja picada, amigo Zurriago, i que no merece los honores de la respuesta, pues a una majaderia la mejor contestacion es el silencio que produce un soberano desprecio.

Lo que sí me ha parecido raro i que, lo confieso, me ha hecho casi destornillar de risa, es que me llameis *zambo*, mentira de bulto i que, aunque no lo fuese, no es a vos ni a vuestros cofrades a quienes toca echármelo en cara, siendo como son algunos *demócratas* de nacimiento [por no decir de *callanazo*, como llama [el vulgo a los que tienen una marca en el sitio donde decis me dió el puntapié el calumniado ex-presidente Puyrredon.

Al proceder así tan inconsideradamente, deveras, amigo, que habeis andado como aquel tuerto que decia a los que lo miraban: yo miro mas que Uds., pues con un ojo les veo dos, i ustedes con dos no me ven mas que uno. Si no habeis entendido el simil, os diré que lo de *tuerto* os viene de perlas, pues quien sabe si respecto a nacimiento no teneis mas que un ojo sano, o en otros terminos sois absolutamente ciego, i quereis charlar como si viérais claro. Ah! i decis que sois *demócratas!* i propalais todos los días que no atendeis a la raza! Si así en realidad lo hiciérais, tendríais razon, pues no hai cosa peor que estudiar antropología cuando uno es una mezcla de cocinero i soldado, o puro *roto* por todas las puntas.

Si no voi bien en lo que digo ¿cómo responderíais si algun tunante os dijera que muchos destinos empinados están hoi desempeñados por los *chinos* que, como sabeis, son todavía peores que los zambos?

Si esto se os dijese, a buen seguro que tendríais vergüenza de no hallar en vuestro derredor ejemplo ninguno con que demostrarlo. No, pues, amigo, la amistad no debe quitar conocimiento, como dice el proverbio, aunque haya conocimientos que se quitan o pierden por una amistad nueva, como sucede a los que abandonan una causa antigua, en que eran conocidos v. gr., por acalorados cronistas, por medrar o sacar el vientre de mal año a favor de unas nuevas relaciones.

Luego ¿a qué salir con esa cáfila de sandeces impropias de un caballero (que tal debe ser el que tilda a otro de zambo) i mucho mas en un diario de intereses materiales i que vende por *Varas* la gravedad i la independenciam?

Pero quizás, señor Zurriago de mi alma, la culpa no fué vuestra sino del club que se reúne en el taller en donde moleis los colores para la pintura chillona i repugnante de nuestra mentida bienandanza. Sí, no hai duda, tales simplezas no las escribe sino el pagado para servirse de él como de un mueble; lo que en realidad, si lo pensamos seriamente, quita toda responsabilidad i os disculpa casi del todo.

Dejando aquí mi persona, que deveras a nadie puede importar ya ni comino, quiero comunicaros algunas cosas de la *otra vida*, para que sepais lo que se piensa por allá i os corriais (si es que sois susceptible de enmienda), de los defectos de que estais embutido como un mosaico de porquerias i de miserias.

Pues habeis de saber que en el purgatorio no hai pena igual a la que reciben los traidores, esos seres mezquinos que profesando hoi una doctrina vienen a defender mañana otra, que atacando a un hombre hoi con todo el encono que produce una ambicion famélica, vuélvense al otro día sus idólatras, renegando de todos sus principios (si algunos tuvieron) i apostatando infamemente de las creencias i sentimientos que un día profesaron.

Despues de estos condenados, los que mas padecen, creedme, en aquella mansion de fuego son los libelistas de pluma como son varios de vuestros colegas, entre los que debe contarse en primera línea a mi antiguo camarada i hoi mi cobarde detractor el dueño de la imprenta.

Para que os convenzais de que lo que digo es la pura verdad, sabed que yo he penado horriblemente desde el año de 36 en que morí abandonado, como cómico que era, de todo el mundo, i sin mas causa que haber hecho *tiranos* en las tablas, remedando sentimientos que por cierto no tenia, i que no podia ménos que hacer por mi malhadado oficio. Ahora bien, si yo he sufrido las penas del *tacho* por haber representado reyes siendo zambo, como decis que soi, ¿qué no sufrirán los que han representado los primeros papeles en la República siendo *indios* netos o *intus et incute* como dice el latin? Ahora bien, repito, si por haber aparentado lo que no sentia he padecido tanto ¿qué no sufrirán, decidme, los redactores del *Ferrocarril*, vos i vuestros patrones que diariamente propalais la mentira, que no vivis sino de la impostura i la villanía; i que, como tales, sois tenidos ya como seres totalmente degradados i sin sentimiento elevado de ninguna especie?

Por otra parte si los *tiranos* de teatro sufren penas tan atroces ¿qué no sufrirán los que realmente lo son? ¿Qué tormentos no soportarán los que

martirizan a las naciones, los que esquilman a su patria como a mansa oveja i la ensangrientan a cada paso para dar solo pábulo a su ambicion tan rastrea como insensata?

Ah! amigo, los verdugos de los pueblos, como los Fernandos de Nápoles, etc., etc., i los mandarines de nuestra desventurada América debieran estar un instante en la horrible mansion en que vivo. Entónces sí que aprenderian a refrenar sus pasiones, a ceder al grito de la conciencia, de continuo avasallada por la gula del mando; i entónces sí volvieran a la tierra a llorar sus crímenes i a procurar hacérselos olvidar a fuerza de sacrificios i merecimientos.

Los *logreros*, los *pasados*, los *tránsfugas*, los que sirven con su talento o su picardía las miras de una ambicion ajena, tambien, creedme, deberian visitar el purgatorio para beber allí una leccion profunda i no volver a cambiar por unas cuantas monedas el honor que los buenos estiman mas que su propia vida i que todo el oro que pueden recibir por él en recompensa.

Como veis, señor Zurriago, mi conducta con vos ha sido honorable, pues he descendido al consejo despues de haber reprendido vuestra falta.

Sí, no lo dudeis, no os tengo ni tendré el menor rencor: los hombres como vos son bribones por necesidad, i ya se sabe que *necitas caret lege* es un axioma que no tiene respuesta. Mas en cuanto al que os paga i os azuza, no sucederá lo mismo, por cuanto habiendo sido yo su amigo i verdadero, ha consentido o mandado que se evoque mi nombre para ultrajarlo.

Concluida aquí mi tarea i abrumado en el poco tiempo que he estado otra vez en el mundo con el peso de las iniquidades que he visto, vuélvome gustoso a mi morada, en la que informaré de lo que aquí se pasa a los que se figuran que esta tierra es la mas favorecida por el cielo i que sus hijos son los mejores que ha producido el mundo. En Setiembre de 61, segun dice mi condena, estaré en el paraiso: allí pues pediré por vuestra patria, por sus hijos estraviados i hasta por vos, Zurriago, que no sois el mas chico de los pecadores. Es verdad, sin embargo, que Chile saldrá del purgatorio con esa misma fecha; pero ¡i si así no sucediese, i lo que en resumidas cuentas lograrse fuera caer en el infierno a donde quieren arrastrarlo los que se dicen sus mentores! Oh si tal aconteciese, seria horrible! Pero nó, Dios es mas grande que los hombres i no permitirá que el martirio de este pueblo se estienda mas allá de ese período. Si esta esperanza no se cumpliera, bórrese para siempre Chile del catálogo de las repúblicas, i los buenos, dejando el paso libre a los malos, corran a refugiarse en donde no se les ultraje con el alarde de un poder tan ominoso para su nombre como para su dicha.

Entretanto pasándolo Vd. tan bien como lo acredita su comunicado i lo da a entender el papel que hace en la *logrera* imprenta del *Ferrocarril*, le suplico, como el favor mas grande que pudiera hacerme en desagravio de la injusticia que le he merecido, no vuelva a nombrarme removiendo, como lo ha hecho, a los difuntos en su huesa i haciéndolos volver a tomar las pasiones de los vivos.

EL ANIMA DE AMBROSIO MORANTE.

Crónica de la Semana.

SUMARIO—Un candidato de palo blanco i otro de palo colorado.—Una mision diplomática i un nuevo ministro.—La primavera es el tiempo de las flores.—El *Mercurio*, el *Comercio* i el *Mosaico*.—Un nuevo colega infantil, hijo del finado *Mensajero* i nieto del *Comercio*.—Variaciones sobre un mismo tema.—Un veto propuesto por un corresponsal.—El proyecto de reforma constitucional i el *Eco Hispano-Americano*.—La Compañía dramática se ha disuelto porque uno quiere hacer los galanes.—¿Si se concluirán las candidaturas porque quieren hacer de candidatos algunos *partes de por medio*?—La Universidad ha reformado una acta por el *Mosaico*.—Entrevista de dos municipales con su señoría.—El redactor del *Mercurio* tiene por cárcel a Santiago.—El ruisseñor i las Cámaras.—El Zurriago i el Duende.—Quiero ser Redactor, comedia en cuatro actos representada por el ánimo de Morante en 1851 i dedicada por el Duende a su constante i fiel amigo J. P. U.—Un *tutti* con los bribones.—Si se acalorarán los diputados, i los redactores del *Ferrocarril* que vayan a bañarse en los baños de Dinator, que son frescos i baratos.—El *Comercio* de papel i el Zurriago que vayan a los de Tolon.—Una aclaracion.—Honras de D. José Miguel Carrera.—El *Mosaico* de puro leído tiene pocos suscritores.—Mezquindad injustificable.—Adios i allá van las frutillas.

Se dice jeneralmente, i no sin fundamento, que somos sesudos, graves, concienzudos i otros epítetos de esta clase; pero hasta ahora no sabemos que se nos haya honrado con el calificativo de *vivos* i maliciosos, que a los hijos del Plata i los del Perú se han aplicado hasta hoi i con sobrada justicia.

Sin embargo, nuestra política desmiente los primeros epítetos, i tanto que cualquiera que no conociese de nuestra nacion mas que al gobierno diria que dejamos atras en materia de cubiletes a los mas duchos prestidijitadores modernos.

Digo esto, porque hemos sabido, i de buena tinta, un acontecimiento que de puro chusco no parece ser mas que una bufonada. Pues, señor, es el cuento que, conociendo el gobierno que su candidato oficial no puede salir electo sin que se desplome la República sobre él, ha tocado, a instigacion del círculo del Ministro, en que figura en primera lídea, segun se nos dice, el seudónimo *Zurriago*, el temperamento de hacer pasar por candidato oficial al Presidente de la Cámara de Diputados i por el de la oposicion al Ministro del Interior i Relaciones Exteriores.

Como veis, el ardid no puede ser mas ingenioso ni mas propio para obtener lo que se desea: sí, señor, el candidato oficial recibirá sus calabazas, (las que no le dolerán acostumbrado como está a recibirlas todos los dias) i el de la oposicion saldrá sin mas esfuerzos que unos cuantos sofocones de parte de los *zurriaguistas* i otros tantos cumplidos graciosos del beneficiado.

¡I se nos dirá que el favor es un plomo que aplasta la fantasía i hace que hasta el hombre mas vivo i agudo se torne en un animal de asta como el buei o el renjifero! Pero nó, cabezas hai para todo, asi como melones para todos los climas i aduladores i logreros para toda clase de gobiernos.

Sí, aquella sentencia tan conocida: «Dios i la naturaleza nada hacen en vano» es un axioma de que no se puede dudar, i ahora mas que nunca en que vemos servir para candidato oficial al señor Presidente de la Cámara de Diputados, que a pri-

mera vista cualquiera creeria no servir para mal-dita la cosa.

Pero no, el tal es como nacido para demostracion matemática del problema.

—Sí, señor, nuestro compatriota el señor don Francisco Javier Ovalle será el candidato oficial: inmolará su amor propio en las aras del bien del gobierno: será un juguete de la opinion por ser consecuente a sus principios, i por fin se convertirá en un candidato de *palo blanco* o, como dicen las monjas, en una sor de *velo blanco* i sin mas objeto, ni fin, ni recompensa, ni gloria que la fama postuma de haber servido *à tort et à travers* la causa de un candidato de *palo negro*.

Mas de todo este embrollo, de todo este sortilejio, de todo este juego nigromántico ¿quién es el autor? ¿Será el Ejecutivo? ¿Lo serán las Cámaras? ¿Lo será el *Ferrocarril* con su *zurriago* i sus redactores? ¿O lo serán todos a un tiempo, es decir todas esas entidades que por la lei jeológica de superposicion de capas se han convertido en la capa de todas nuestras libertades hasta el grado de no haber garantia, ni fuero, ni regalía, ni decoro, ni virtud, ni talento que no tengan encapitados de los piés a la cabeza?

Si el cuento es una verdad, felicitamos el injenio de los inventores i nos felicitaremos de la dicha, nunca gustada hasta ahora, de ver triunfar un candidato del partido opositor contra la invencible potencia del gobierno.

Sin embargo, ¿no habrá quien crea al señor Ministro el zorro aquel de la fabula que disfrazado de confesor fué despachándose a todas las gallinas que inocentes del engaño venian a contarle sus culpas con una unción edificante? Si así sucediera, si hubiese alguien que tal creyese el asunto, nosotros todos los que pertenecemos al partido, protestamos de esta semejanza, pues sabemos que las gallinas no seríamos nosotros, sino los capones bien cebados de la camarilla, los que primero servirían para abrir el apetito de su señoría.

El hábito no hace al monje, es un adagio cuya verdad es incuestionable: así no sabemos si el candidato hoi disfrazado, como se dice, vendría a ser para nosotros lo que nosotros seríamos para él, i para los autores del sainete, lo que es ahora para nuestro paladar una crema deliciosa, un buñuelo, un exquisito postre despues de la comida de zapos i culebras con que nos atragantamos desde 851.

Al lado de esto que os cuento, i que admirareis como una obra maestra de la diplomacia gubernativa, dícese tambien que el señor Ministro irá de Encargado de Negocios cerca del gobierno de Washington. Si esto es verdad ¿cómo se entiende lo otro? ¿O el señor Ministro puede estar en todas partes a la vez, en Washington i en las Cámaras, i en el ministerio i en el Consejo de Estado? Lo único que puede hacer creer en este milagro es que ha habido ocasiones en que lo hemos visto perorando en la sala de Senadores i escribiendo a un tiempo en su sillón de ministro, amenazando en la de Diputados i en el mismo momento en confidencias con S. E. en el salón de su despacho.

Cuentáseos asimismo que el señor don Silvestre Ochagavía, irá a reemplazar al señor Varas en las tareas de su cargo, dejando como Cincinato el arado para gobernar la Republica.

La idea de S. E. a este respecto no puede ser mas acertada. El señor Ochagavía contraído de años atras a la ciencia de la vinicultura, en la que ha logrado hacer el papel de Lafitte por sus afamados chacolífes, era ciertamente el llamado para la difícil carga de secretario de Estado en estas circunstancias. Enérgico como la lisonja, vivo i penetrante como los redactores del *Ferrocarril* i capitoso como las tintas de sus viñedos, es natural que esta vez saque del oficio el partido que no pudo lograr absolutamente en la otra ocasion en que se le nombró ministro para integrar el gabinete, o mejor, para servir de *pié forzado* a aquella décima que nos sopló el gobierno cuando remudaba ministros como un poeta de consonantes. ¡I luego nos saldrán con que la administracion no tiene hombres nuevos! ¡Qué mentir de jente! I síno, decidme ¿hai hombre mas nuevo que el señor Ochagavía? ¿Ha hecho algo hasta ahora? ¿No es nuevo, vuelvo a preguntaros, el que está limpio como una patena en materia de servicios? Vaya! la murmuracion no reconoce límites, i eso que aquí no hai en que hincar el diente, ni ménos quien murmure, que toditos estamos callados como manda Cervantes i como lo manda el que nos manda como si fuéramos Sancho.

Por otra parte, ¿por qué hemos de preferir lo nuevo a lo viejo cuando es bueno i bien probado? En este concepto, aunque el señor Ochagavía fuese ya una naranja sin jugo, siempre se le debe emplear, pues conocidos son los beneficios que ha reportado el país del *empréstito* que negoció en Europa por mandado del gobierno i los que disfrutamos diariamente los que saboreamos sus vinos, verdadera imitacion de los que se hacen en Francia, i los que saborearán mañana el licor de la responsabilidad civil i de las facultades extraordinarias, verdadera monstruosidad no imitada de nacion ninguna, i parto orijinal de nuestro amado gobierno.

Como la primavera es la estacion de las flores, el tiempo en que la naturaleza parece hacer alarde de sus galas, la época en que todo reverdece en la creacion animada por ese soplo vital que a toda ella remueve i vivifica; el *Comercio* de Valparaíso dejando su languidez i su sequedad mortecinas nos ha salido en estos dias con botones, pero ¿qué botones, lector, mas grandes todavía que un zapallo! Sí, el pobre ha reverdecido con el huano que le prestan los logreros, i merced a este jeneroso abono nos ha dado unos cuantos editoriales en que la sávia del pensamiento trasciende de a legua i parece como anunciar que la vida le sobra para darnos envidia.

I decimos bien, pues es tanta la exuberancia de existencia que luce que, ¿lo creeréis? ha pretendido i pretende hombrearse con el *Mercurio*, publicacion que recorre toda la América i a quien la Europa para conocer algo de nuestra situacion tiene forzosamente que recurrir. Pero ya se vé, nadie se conoce en este mundo; así nada de extraño tiene que el pobre *Comercio*, diario que nadie lee i que solo se sostiene por la mezquina limosna de unos cuantos items del presupuesto, se haya juzgado todo una potencia i, dando tajos i revences como un verdadero don Quijote, ensarte las cuestiones como éste los cueros de vino creyéndolos gigantes.

La cólera del *Comercio*, habeis de saber, no viene de otra causa que el haber reproducido el *Mercurio* nuestra crónica pasada, escrito que aunque insignificante, como lo asienta el mismo, ha merecido el honor de que se ocupe tan alto personaje en refutarlo.

Lo que es por nosotros damos las gracias a nuestro cólega, felicitándolo por su audacia, pues así tendremos ocasion de escardarle un poco la lana para escarmiento i dejarlo, al fin, peinado como merece estarlo, el eco de esa fraccion, cuya voz no ha sonado hasta hoi sino como un cólico.

Cuando os decia pues que en la primavera es cuando el poder creador de Dios se ostenta en toda su pompa i arrogancia, mis razones tenia ¿no es cierto, lectores? Pues bien, a mas de los acontecimientos que os he contado, hai todavia otros, entre los cuales quiero dar preferencia a la novedad del periódico que acaba de salir a luz con el arrogante titulo de *Museo*.

Si habeis leído el primer número sabréis ya que la redacion del dicho papelito es buena, i que la crónica no le va en zaga a la redaccion, i que la crónica, traduccion i redaccion todo junto no baja ni un pelo de la importancia literaria del que lo dirige. Ha protestado, en medio de todo, no meterse en política, i en eso hace bien, pues se captaria la odiosidad del gobierno i sus escritos quedarian para envolver aluzema en las boticas. Sin embargo de todo esto, cuenta el dicho periodiquin con ciento i tantos suscritores, buscados, segun se nos informa, por el club del *Ferrocarril* sin mas objeto que sostenerlo para que haga sombra al *Mosaico*.

Se nos ha dicho tambien que, apesar de la protesta que hace el *Museo* de no tomar parte en la política, va a tomarla en breve proclamando a don Francisco J. Ovalle, que no quiere echar a volar el diario de la capital por vergüenza. A esto agregan que se ha mandado dar del dinero destinado para gastos secretos cincuenta pesos todos los meses al Redactor en jefe, que segun lo anunció el *Mercurio*, es nuestro amigo el autor del discurso a la estatua de Portales.

Como véis ya es mas que probable que tengamos un nuevo contendor en campaña, un hijo de aquel célebre *Mensajero* que se redactaba por tres i parecia redactado por ninguno.

El *Comercio*, segun lo dice en su correspondencia, prohija al recién nacido, lo que es ya una señal de éxito añadida a los otros antecedentes. Adelante pues, jóven *Museo* i buen provecho para vuestra causa i honor *inmortal* para vuestro candidato i gloria eterna para el *Comercio* que se ha dado ya los honores de ser el padre del dicho *Mensajero* i abuelito vuestro el mas ejemplar i cariñoso.

Ya sabréis que en pocos dias mas la lei de responsabilidad civil tendrá, segun nos lo anuncia el corresponsal del *Comercio*, su *veto* en el Consejo de Estado; lo que a ser cierto seria para nosotros una noticia de las mas plausibles.

Pero ¿dónde demonios se le habrá puesto al corresponsal que el Consejo de Estado le va a poner su *veto*? Su voto eso si que se pondrá, que *veto* eso no lo hemos de ver nosotros ni el corresponsal como hai estrellas en el cielo. ¿O tal vez creyó que poner el *veto* significa aprobar una lei, una

sentencia, etc? De dónde resulta que solo ha atinado el noticiero del *Comercio* en la *v* i en la *o* de la palabra i que la lei lejos de llevarse un *veto* se llevará un *voto* o visto bueno que le dará su sancion suprema.

Cuando se piensa que mui en breve estará armado el gobierno de esta guadaña que segará la propiedad de las familias hasta la quinta jeneracion, uno no puede esplicarse como hai hombres tan obsecados por el espíritu de partido, que no ceden a lo que demanda el juicio de todos los buenos, como no se desprenden de esa tenacidad, que léjos de doblegarse al consejo, parece como robustecerse a medida de lo que se les dice por su propio provecho.

El Consejo de Estado sancionó pues la lei el dia 5: el ejecutivo se ha salido con la suya, i el pobre pais debe contar ya sin remedio con una trampa constantemente armada por él para chapodar las fortunas de los que, por angas o por mangas, estén destinados para afrontar sus rigores. I aun despues de esto no faltan almas serviles, corazones de chopo para gritar de voz en cuello, que el poder ejecutivo en Chile no se halla recargado con un excedente de fuerzas que rompe nuestras libertades. Sí, los corazones menguados, los que viven al amparo de ese mismo poder que no se esgrime, ni se esgrimirá mañana sino contra los buenos patriotas, contra los ciudadanos probos i altivos, contra la parte en fin de la República donde residen la dignidad i la virtud, son los que hoi, declamando como plañideras pagadas para un entierro, se entretienen en ponderar el desarrollo de nuestras libertades i llorar por lo que ellos llaman el desorden i la anarquía.

De esta manera es como el *Ferrocarril* con una ignorancia que le honra, i que es capaz hasta de disculpar su mala fé, ha tomado a pechos la tarea de probar que el proyecto para reformar la Constitucion del diputado por Melipilla, está demas, puesto que nuestra carta ofrece un pleno ejercicio de facultades a los que viven sujetos a su imperio, i en nada contraria el escensivo poder que asume el Ejecutivo a los otros poderes públicos en la esfera de accion en que rolan i deben obrar para constituir el equilibrio de la organizacion política.

Costumbre ha sido hasta aquí de todas las plumas asalariadas defender al gobierno hasta en sus actos mas abusivos i desacordados; pero jamás habíase visto que se tuviese de parte de los que viven prosternados a sus piés, la audacia de convertir en principios i en doctrina lo que no debe pasar de ser rasgos de cinismo adulatorio, si repugnantes i asquerosos siempre, siquiera dignos de disculpa por la manera con que están vertidos.

Pero nó, el *Ferrocarril* se ha puesto a la tarea, i en un artículo que no es otra cosa que un baturrillo inesplicable, que un bodrio en que todas las ideas sanas se han desconocido absolutamente para doblar la rodilla delante de los hombres a quienes sirve, ha tenido la pretension de refutar victoriosamente las juiciosas observaciones con que el señor Concha ha combatido los abusos de la Constitucion que nos rige.

La necesidad de disminuir el peso de la fuerza que la carta fundamental hace reposar en un hombre solo, constituyéndolo casi un monarca despótico, es un pensamiento que nadie rechaza, porque

está basado en lo que nos enseña a cada paso la experiencia i nos comprueba majistralmente nuestra misma lamentable historia.

Pero no, se dice, quereis reemplazar la tiranía del ejecutivo por la tiranía del poder Lejislator: depositar en los cuerpos deliberantes el omnimodo poder que rechazais en el jefe supremo; i por consiguiente sujetar al pais a una dictadura semejante a la que absorbió la Convencion Francesa en 92.

Como no es este el lugar en que se pueda discutir esta cuestion como merece, nos reservamos para hacerlo editorialmente, i no como lo ha hecho el diario de plaza sino con la justicia por norte i los buenos deseos para indagar la verdad como única brújula.

El diputado por Melipilla de seguro que al leer el artículo de fondo del *Ferrocarril* habrá tenido ocasion de reir a sus anchas al ver convertidos en políticos i jurisconsultos a la servilidad i al sofisma. Pero tambien debe saber que los hombres inteligentes i patriotas suelen tropezar en el camino de la vida con obstáculos, con tranquilas que de suyo vienen al suelo i sirven al fin para hacer mas patentes los beneficios que se han querido interrumpir.

Citar el ejemplo de la Inglaterra que conserva todavía su Magna Carta, obra del tiempo de Juan sin Tierra, es no citar nada, pues allí se hallan encarnados en el corazon del *John Bull* los principios de libertad i de justicia, que en los pueblos de oríjen latino jamas han podido inocularse en el alma de sus habitantes.

Cierto i mui cierto es que la felicidad de los pueblos que tienen hábitos de libertad, costumbres puras, hijas de sentimientos relijiosos, modo de ser, en una palabra, ya estable i amoldado por el trascurso de los siglos, no depende de la mayor o menor latitud que ofrecen las leyes, que permiten las constituciones: sí, cierto i mui cierto es todo esto, repetimos; pero no lo es ni lo será nunca que en paises como el nuestro, en que nada se halla esculpido en el corazon del pueblo, en que jamas nada de puro ni de grande se ha querido inocular en él por los gobiernos, se permita que las leyes fundamentales subsistan con todos los abusos que hizo tal vez indispensables el atraso de los que vivian bajo su salvaguardia.

Cuando se trata de organizar una nacion es fuerza hacerlo como el arquitecto, que no debe permitir una infraccion de las leyes del arte en los cimientos del edificio que construye.

En este sentido reformese nuestra carta vijente: chapódesele de ese ramaje pampanoso con que se escuda la tiranía, en que vive inespugnable el despotismo en que se aferra, como se ha visto, i desde donde asesta contra las libertades públicas los tiros alevosos que las hieren de muerte, i que no pueden responder por hallarse aque encastillado en el baluarte que la misma ignorancia del pueblo ha edificado para su ruina.

Nos ha hecho mucha gracia el empeño que manifiesta el diario de la capital en contrarrestar las razones alegadas por el *Eco Hispano-Americano* respecto a la infelicísima suerte que pesa sobre nuestra desventurada América. El empeño pues del *Ferrocarril* es meritorio; pero lo que es por nosotros solo diremos, que si el *Eco* al trazar esa negra pintura de la América Española ha tenido

presente a Chile i solo mirado en él al gobierno, nada nos duele ni nada nos aflige, pues creemos que entre el gobierno i la nacion que rije debe haber una línea de demarcacion inmensa.

Diga pues el *Eco Hispano* lo que quiera a ese respecto i contradígalo hasta al fin del mundo el paladin ministerial; que lo único que harémos todos cuando veamos cargos semejantes a los dichos, es decir: eso no toca a la Nacion Chilena, eso es solo para el gobierno, i por lo tanto, nada hai que pueda lastimarnos.

Se nos dice que la compañía dramática que habia logrado formar a fuerza de trabajos i sacrificios el benemérito actor don Antonio Gaytan, se ha disuelto en estos dias, a consecuencia de que un actor secundario de ella ha pretendido hacer los primeros roles.

Disculpable es ciertamente la pretension del tal actor, cuando todos los dias miramos a seres raquíticos pretender asumir las fuerzas de un atleta, i sobre todo cuando estamos presenciando hechos en la esfera de la política que son todavia mas raros, mas estravagantes, mas ridículos que los que se motejan a un pobre cómico.

Si esto es mentira, ¿cómo se nos esplica la ambicion de muchos que, verdaderos Vargas, quieren hacer el papel de Presidente de la República, cuando solo han nacido para hacer un rol insignificante en el teatro de la vida?

¡Lo que es el ejemplo! ¡I dicen que la moral política no tiene su asiento en el cielo del poder! En Nueva-Granada, dice un periódico español, hasta el negro bozal tiene pretensiones al gobierno; i por cierto que si esto indica igualdad en la ambicion, no indica ménos igualdad de pequeñez i de orgullo, que una bien entendida libertad saben frenar robustamente.

Aunque se nos trate de *rojos* siendo blancos, ya lo veis que citamos este hecho para criticarlo: vea el *Ferrocarril* si puede hacer otro tanto con la esposicion verdadera de los hechos que presencia, i díganos en último resultado si el *rojismo neogranadino* se halla, bajo este punto, mas encaramado en la primera escala de la nacion que en la última de quien dice que somos el intérprete.

Ahora bien, despues de lo dicho sobre la compañía dramática, de la causa por que ha sido interrumpida, ¿no se podria sacar alguna comparacion, algun simil aplicable a la cuestion de candidaturas? ¿Se descompondrá, preguntamos, la compañía que tiene por objeto soplarnos *velis nolis* al candidato oficial? ¡Ojalá que así fuese, que así al ménos, como sucederia en el teatro si Vargas lograra su intento, no tendríamos el dolor de ver representar los altos papeles de galanes, por personajes destinados solamente para representar los *caricatos* u otros roles de segundo o tercer orden.

¿Sabeis que la Universidad en una de sus sesiones últimas, a peticion de uno de sus miembros, enmendó el acta en que se habia estampado dar las gracias i recomendar la gramática del presbítero Saavedra, a un mismo tiempo que la reprochaba como malísima? Pues sabed, que la señora Universidad, hizo lo que le apuntamos por su bien i por bien del señor Saavedra, que de seguro no podria conformarse nunca con esas gracias i re-

comendacion tan alevosas despues de haber hecho pedazos su escelente trabajo.

A propósito de Universidad, se nos ha asegurado positivamente que el Rector de ella, el señor don Andres Bello, ha hecho dimision de su cargo, a consecuencia de haber tenido algunos disgustillos con la autoridad que, como sabeis, ha dado el diploma de abogado a uno de sus escritores, sin haber estudiado éste como Dios manda todo lo que se necesita para el cargo.

Si es cierto la renuncia del señor Bello, sentímosla de todo corazon, aunque por otra parte fuera de celebrar que ese ilustre sabio no malgastase sus preciosas fuerzas en el ejercicio de ese cargo que ningun provecho puede dar a su reputacion literaria ya tan alta.

Se sospecha que el *doctor borleado* por el Ministerio de Justicia vaya a reemplazarlo; lo que no seria de estrañar, por aquello de que en el *comer i el rascar todo está en principiar*. Como vivimos en tiempos de emociones, de sorpresas, de prestijidacion, nada de nuevo nos tomaria este brinco i mucho ménos si recordamos los servicios prestados por el *Laureado* a la causa ministerial en su precioso folleto *El Peluconismo i la revolucion* que ya conoce el público.

Ah! quién fuera cronista del gobierno como Herrera i Solis de los Felipes! De seguro que entonces atraparíamos sin chamuscarnos las pestañas un buen diploma de abogado i de postre nos empujarían hasta el sillón de literato, esto es si no nos soplaban en el de la presidencia.

Pero ya se vé, todos estos bienes, toda esta ventura no es producida por otro principio que aquel que ha sentado Newton para la esplicacion de sus verdades físicas. *Natura semper sibi consonat* ha dicho el ilustre matemático, i nosotros traduciendo, como malos latinistas, este aforismo, dirémos:

«La caridad primero por casa i vamos barajando.»

Supongo que ya tendreis noticia de la entrevista que en dias pasados ha tenido su señoría el Ministro del Interior con dos sujetos de la Municipalidad de Valparaiso. Pero de lo que quizás no la tendréis es de lo que el señor Sanchez, segun acaba de asegurarnos un su amigo mui íntimo, espuso al señor Ministro para solicitar su vuelta a aquella ciudad.

Pues bien, dícese que este señor tuvo la franqueza de decirle: si el gobierno me tiene aquí porque cree que puedo influir en las elecciones como municipal, yo le prometo que no asistiré jamas a la Municipalidad ni tomaré cartas en el asunto.

Al oír esto, dicen, que su señoría le dijo que por eso no, que era un disparate pensar de esa manera, pues al gobierno no le importaba un bledo la cuestion de elecciones, como podia saberlo ya el solicitante, desde que se habia asegurado que no habia candidato oficial, etc., etc., etc.

Requerido el señor Ministro por el señor Sanchez a decir la razon que obligaba al gobierno a separarlo de sus negocios, agregan, que su señoría le dijo: eso no lo podré decir a Ud. porque es razon de Estado i no me pertenece. Dicho esto, el señor Sanchez se separó llevándose, como era natural, dentro del pecho la charada del señor Ministro; la que, como veis, no es de tan difícil so-

lucion como puede pensarlo cualquiera a primera vista.

¡I qué! ¿creerá su señoría, por ventura, que no estamos ya duchos para resolver adivinanzas i hasta logogrifos? Oh! nó, en estos tiempos no hai charada que no se resuelva ni conteste, ni charadista que no se dé por vencido al fin i confiese que hemos llegado ya a un grado de *clairvoyence* en que no le es permitido a nadie el darse como impenetrable.

Ahora que hablamos del suceso del señor Sanchez vienémos a la memoria el del redactor del *Mercurio* don José Antonio Torres, quien tiene por cárcel a Santiago, segun nos aseguran los que están al cabo del asunto.

Dicen que el Intendente de Valparaiso le hizo presente que tenia orden suprema para darle a elejir residencia, con escepcion de aquella ciudad, lo cual fué aceptado por el señor Torres escojiendo a Santiago, sin duda, como la mejor cárcel en que podia penar sus culpas.

¡I luego nos saldrán los maldicientes con que se cometen arbitrariedades a diestro i siniestro! ¡Qué disparate! El Intendente de Valparaiso al proceder así no ha hecho otra cosa que seguir el ejemplo de aquella fábula de los carneros de Castti, en que el que debe comerlos tiene la jenerosidad de decirles: para qué veais si soi humano, os dejo la libertad de escojer: ea pues! ¿cómo queréis morir? asados o cosidos? A lo cual respondieron los carneros: como plazca a su señoría, que para nosotros es indiferente.

Al hablar de carneros no hemos podido ménos que acordarnos del rui señor, pajarillo a quien Buffon i todos los Zoolojistas pintan con embeleso, i a quien aquel poeta de la ciencia presta colores, canto i costumbres capaces de dar envidia al hombre mas contento con su destino. Dice pues Buffon entre otras preciosidades de esta avecilla, que al llegar el final del invierno se acomoda de tal manera en el árbol que ha sido el nido de sus amores, que queda pendiente de sus patitas, es decir, con la cabeza para abajo todo el tiempo en que el hielo parece como suspender su vida. Vuelta la primavera, los calores principian a efectuar el deshielo en aquella rara organizacion, hasta que al fin los rayos mas ardientes del sol, removiendole todas las fibras de su garganta, lo empujan a dar una voltereta i a romper el silencio de las selvas con una série interminable de notas deliciosas. ¿Para qué, me direis, habeis hecho esta pintura? Pero oídme, si me he echado en la tarea de pintar a esta preciosura del reino de las aves, es porque me he acordado de las cámaras, de esos rui señores, que, al revés del pájaro que lleva este nombre, apénas llegan los calores del verano se amortiguan, quedan con la cabeza para abajo i se van a dormir a sus haciendas hasta que los frios del invierno, operando en su espesa organizacion la mutacion dicha, los remueven de piés a cabeza i los arrastran a venir a encantar con sus melodías los vastos salones que sirven de nido a su gloria i a sus hazañas.

La semejanza, como véis, no puede ser mas perfecta, i si lo dudais, recordad por un momento solo *esos trinos* de las *facultades extraordinarias*, esos ecos melodiosos de la *responsabilidad civit*

con que han adulado las orejas musicales del gobierno i nos han consolado en nuestra tristeza.

Sin embargo, hai persona que dice que no son ruiseñores sino *chirigües*, es decir, aquellos seres mezcla de canario i *diuca*, i que por eso es que están mudos, como sucede siempre, cuando se mete a muchos de ellos en una pajarera.

Pero qué demonio! si acompañados no pueden cantar ¿como cantarían solos i léjos del canario padre que los enseña?

A propósito de ruiseñores, chirigües i canarios ¿que os ha parecido la *calandria* del *Zurriago*? ¡Qué cantito tan suave! ¿no es verdad? ¡qué gracia tan peregrina! ¿No es cierto, lector? ¿Eso de *zambo* al *Duende* no os ha parecido chusco? Pero ya se vé, será el *Zurriago ilustre*, como se dice en la heráldica, hombre de *calderas*, i *escudos*, i *coronas*. Sí, que es ilustre no hai duda, pues el *Ferrocarril* jamas ha admitido jentuza en sus salones; que tiene *calderas*, por supuesto, i para freirnos a todos, i *escudos*, tambien por supuesto, que para eso cuenta con los que le lanza su *patron*.

Sobre aquello de que el castigo único que nos espera, es el que recibió Morante, lo aceptamos mui gustosos i le cobrarémos la palabra al valenton que lo ofrece, si llega el caso de que no se contenten con esta penitencia los que nos zurriagan.

Ya vé nuestro amigo si estamos dispuestos a todo; pero le advertimos que es cosa sabida por todo el mundo, i hasta de las jentes del campo, que los duendes, sin ser vistos ni pillados, suelen dar sus trancazos a los que los provocan, de los que pocas veces pueden pararse. Esto no es amenaza, *Zurriago* amigo mio, sino advertencia que debeis tener presente cuando querais volver a confeccionar ese amacijo de lindezas con que habeis honrado las columnas de vuestro diario.

Ah! ántes que se me olvide. ¿No me diríais por qué haber adoptado ese nombre de *Zurriago* con preferencia a otro cualquiera? ¿Será por ventura, como dicen muchos, porque pertenecéis al partido de los Miras, de los azotadores, de los verdugos de todo sentimiento honrado i jeneroso? Si es así, teneis razon porque cada cosa debe tener su nombre en este mundo, como dice Boileau en aquello

J'appelle chat un chat, et Rolet un fripon.

El Rolet, en fin, o el bribon sois vos, acabemos de una vez, i nosotros i el pueblo todo las víctimas de los zurriagos que se fabrican ¡allá arriba, i de donde habeis sacado aquel con que nos fustigais por medio del anónimo i tan alevosamente como podria el primer canalla de una taberna.

Desde nuestro próximo número tendréis el gusto, se me figura, de saborear una preciosa pieceta en dos actos, orijinal mia i que dedico a mi antiguo apasionado i fiel amigo, el dueño de la imprenta del *Ferrocarril*, en testimonio de gratitud por la jenerosidad que acabo de merecerle. Los personajes son históricos, mui conocidos del público; así podrá graduar este si la pintura que he hecho de ellos es exajerada o descolorida.

La escena pasa en 851, el protagonista es uno de los que hoi están en el candelero debiendo estar en un candil de cocina i los demas papeles se-

cundarios no dejan de tener hoi así mismo alguna importancia, no porque la tengan en realidad, sino porque se la dan atrocemente.

Si por lo que decimos se acaloran los empleados de la imprenta del *Ferrocarril* i se acaloran tambien (lo que no es posible) los Diputados i Senadores de la mayoría, les aconsejamos que vayan a darse un baño en los que ha abierto recientemente don Francisco de Paula Pleiteado en la casa denominada de Dinator, por no decir de dinastía, como le correspondia mui bien, perteneciendo este establecimiento a la Municipalidad que, como se sabe, pertenece al gobierno.

Los baños estos son baratos i tal vez los mejores que se pueden tomar hoi en Santiago. Tinas de mármol, sofás de marroquin, tapices de tripe. flores, espejos, dulces, helados, etc., etc., etc., etc., todo esto i mas se halla allí a mui bajo precio.

Entre las cosas bonitas de la casa hai una tina en que puede bañarse cómodamente una madre con sus hijas; ventaja que tambien puede gozar, si quiere, la mayoría de la Cámara por pertenecer a una misma familia.

Igual consejo nos guardarémos mui bien de dar al *Comercio* de Valparaiso, es decir al de papel i mal escrito i al *Zurriago* de la imprenta del *Ferrocarril*, pues los baños únicos que sentarian a su salud quebrantada son los de Tolon, donde se bañan a su gusto todos los condenados por los tribunales Franceses. Estas si que son las termas que les convienen, especialmente al *Zurriago*. Allá, sí, que hallaria dignos cólegas en talento i en virtudes. Así no perdemos la esperanza de que haga un viajecito para el año entrante i de verlo en entónces, o mas tarde, adornado con aquel gorro frijio que llevan allí los galeotes en distintivo de sus merecimientos.

Si habeis leído hoi el *Ferrocarril* supongo que conoceréis ya un artículo comunicado que nos dirige un *demócrata* con el fin de echarnos en cara una mentira, porque tal lo es que nosotros hayamos hablado de la jenealoxía del doctor Aguirre.

Cuando dijimos que no debia admitir el negociado que anunció la correspondencia del *Mercurio*, por razon de que su color es moreno, de ninguna manera quisimos hablar de su familia, cometer esa torpe grosería que a nada conduce i mucho ménos para herir a un hombre en lo que debe ser sagrado para todo escritor público.

Lo único que dijimos pues fué, que no admitiese tal comision, así como nosotros, que tambien somos, i quizás mas prietos de color que el señor Aguirre, no la admitiriamos de ninguna manera.

La broma cuando no sale de la moderacion tasada por la decencia es justa, es lejitima: así, sin la circunstancia de habernos hoi calumniado el *demócrata*, suponiéndonos una intencion que jamas tuvimos, no pretenderiamos satisfacer al señor Aguirre, como lo hacemos hoi, con el fin de que no preste oídos a los acentos calumniosos de los que nos malquieren, i con razon, por decirles a cada paso verdades que los lastiman.

No podemos ménos, lectores, que suplicaros que, ya que tanta aficion teneis a leer gratis nuestro periodiquito, os suscribais siquiera por decencia, para proteger la única publicacion en que se

dice la verdad i se defiende a nuestros compatriotas en estas tristes circunstancias.

Pero nó, mas valé leer de prestado, dicen muchos, así se lee con mas gusto. La cosa tambien es cierta; pero pensad, lectores, que no habeis menester hoi de esta mezquindad cuando se os acaba de dar *gratis* la responsabilidad civil i las facultades extraordinarias i podeis tener sin gastar un centavo un carcelazo de un año i hacer un viaje a las rejiones descubiertas por Magallanes sin pagar un solo cuarto por el pasaje.

Al nombrar Magallanes es fuerza traer a la memoria las proscipciones i de aquí subir a los recuerdos para descender despues a las lágrimas i a la cólera.

Esto nos ha hecho recordar a todos los proscritos i pensar que algunos de ellos han dejado ya la tierra para descanso de sus tormentos.

Se nos acaba de decir que en la semana entrante tendran lugar las honras de don José Miguel Carrera. Si es así, asistid lectores i lectoras: el templo produce la comunión de las almas, la simpatía del dolor i la esperanza, la fusión íntima de los afectos. Asistid que el llanto que vierten los ojos i los suspiros que exhala el corazón, preñado de desventura, no estan sujetos ni a facultades extraordinarias ni a estados de sitios. Nó, el alma es lo único que no ha podido hasta aqui encadenar gobierno alguno. Asistamos pues i lloremos. sí, llore la virjen i el anciano, llore la matrona condenada hoi a la horfandad i la miseria, llore en fin el pueblo todo, que bien justo es dar al corazón el único respiro que no ha podido robarsele.

Pero no nos entristezcamos, lectores: nó, guardemos nuestras lágrimas para entónces, i mientras tanto no llegue ese dia de oblacion a la memoria de un compatriota malogrado, riámos de las ridiculeces que a cada instante ofenden nuestros ojos, de esas torpezas con que se pretende insultarnos, de esas ruindades con que parece se hace alarde de desafiar el buen sentido i la paciencia de todos.

En este instante llega un sujeto a anunciarnos que el señor Saavedra, actual Intendente de Valparaiso, vendrá a Santiago para ponerse en breve a la cabeza del ejército que debe marchar contra la Araucania, i que el Diputado don Juan Herrera pasará en lugar del señor Saavedra a desempeñar su cargo en aquella provincia.

Como estamos en el tiempo de las frutillas i las cerezas, esta será una frutillita que el gobierno quiere mandar a Valparaiso para que la paladee a su nombre.

Si se verifica pues esta nueva, déle las gracias aquel puerto por la acertada eleccion del nuevo mandatario, i diga por acápite: muchas gracias por la *frutilla*.

¿Si por estas nos tomará el *Ferrocarril*, el *Zurriago*, etc., etc.? Sí, no hai duda que debe ser así, que harto sabrosos hemos sido para él desde que principiamos a estar pintones.

Con qué, saboreadnos, amigos, que nosotros daremos el ejemplo a la Provincia de Valparaiso, diciéndoos una i mil veces i de voz en cuello:

¡Logrerros! tomad! allá van las frutillas!

Soneto al Zurriago.

Ya que un Zurriago tienes en las manos,
Ejercítalo, amigo, en tí primero;
Que mui bien lo merece el vocinglero
Charlatan que se vende a los tiranos.

El rigor que nos lanzan inhumanos,
Que hiere a Chile i lo devora fiero,
Que convierte este pueblo todo entero
En horda vil de estúpidos villanos;

Debe alegrar a una ánima cuitada,
Debe ser para tí delicia mucha,
Debe ser para tí buena tostada;

Mas ¿no será posible que la trucha
Al cojerla se torne en peje-espada
I a la ballena venza en esta lucha?

EL DUENDE.

A nuestros suscriptores

I AJENTES DE PROVINCIAS.

Les suplicamos tengan la bondad de remitirnos el valor de la suscripcion al primer trimestre, como asimismo el del segundo que ha comenzado en el número 13 del *Mosaico*. Les haemos esta súplica a aquellos de nuestros suscritores i ajentes que por olvido u otros motivos que de ellos no ha dependido evitar, no nos han hecho la remesa correspondiente, porque esta falta embaraça de todo punto nuestros arreglos económicos.

No contando el periódico con proteccion particular de ninguna especie, esperamos que no tendrán a mal el que les hagamos esta indicacion, pues la subsistencia del *Mosaico* no depende de otra cosa que del favor de sus abonados.

EL EDITOR.

Advertencia.

Suplicamos a nuestros suscritores tengan la bondad de avisarnos si no reciben con exactitud el periódico, pues publicándose los sábados en la tarde, deben recibirlo a mas tardar el domingo por la mañana.

